

FERNANDO JIMÉNEZ
DE GREGORIO



Talavera: tres constantes.

I. MOTIVACIÓN Y PROPÓSITO.

UN GRUPO de jóvenes intelectuales talaveranos, con loable afán superador, han tenido la feliz idea de proyectar la publicación de **CUADERNA: Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra**, que pretende reunir, en sendos artículos, una variada temática, desde la Geografía e Historia a la Arqueología y el Arte, pasando por la Etnología, Literatura y todo cuanto se relaciona con nuestra ciudad y su tierra, así como su amplio entorno.

Esta revista viene a sumarse a otra publicación aparecida en años pasados y a un periódico semanal; todas estas publicaciones evidencian el sentimiento cultural que anima a la juventud universitaria de Talavera en estos cruciales años finales de siglo.

Talavera y su tierra es una unidad natural, que no debe perderse de vista, porque responde a un *HECHO* geográfico, histórico y económico, amén de social, de primera magnitud, en lo que fue el antiguo Reino de Toledo, después Castilla La Nueva y ahora Castilla-La Mancha. Unidad que ha llegado hasta nosotros y se mantiene con esos caracteres.

Me encargan que abra de par en par la puerta de **CUADERNA** con unas líneas, encargo que me honra y vincula más a Talavera y su tierra a la que he dedicado buena parte de mi tarea de investigación y divulgadora a lo largo de casi cincuenta años. Hoy, en las postrimerías de tan largo trabajo escribo con la alegría de poder contribuir a la hermosa realidad de esta publicación semestral, para que mantenga en alza los valores del complejo cultural de Talavera y su tierra.

Nada más grato para un viejo trabajador de nuestra tierra que prologar la revista que la promoció, porque nuestra ciudad, a lo largo y ancho de su historia, ha sido la repobladora de su *antigua tierra*, desde los

antañoses días del magnífico, triunfador Alfonso VI (1083), del emperador Alfonso VII (1126-1157) y al victorioso Alfonso VIII (1158-1414), los tres Alfonsos que intervienen en la creación de este espacio geográfico-económico que comienza a ser, en aquellos tiempos, Talavera y su tierra.

Talavera, núcleo urbano de singular valor, viene a ser el centro de una serie de comarcas iniciadas al sur de Gredos para llegar al Guadiana, de norte a sur. Siempre he dicho y escrito que debe ser, por el papel histórico que le es dado vivir, la valedora de su tierra, una de sus excelentes obras, y unir su suerte al territorio que constituye su prolongación, al ser unidad indivisible desde los más lejanos tiempos a nuestros días. En estos, precisamente, se la devuelve su antiguo ámbito judicial, sobre todos los pueblos de su tierra (1973). Talavera ejerce la económica y cultural sobre las comarcas al norte y al sur del Tajo: en el primer caso está la sierra de San Vicente, El Horcajo de Santa María, El Alcor-El Berrocal y buena parte del campo del Arañuelo. Al sur de aquel río: La Jara y Las Villuercas.

II. TALAVERA Y SUS CONSTANTES.

En mis estudios sobre esta ciudad y su antigua tierra he procurado no sólo analizar su personalidad sociológica, también, cuando ha sido posible, hacer una síntesis, que ahora ofrezco en estas constantes geográfico-históricas.

I. CONSTANTES GEOGRÁFICAS:

No podemos prescindir de las bases que, a mi juicio, constituyen el *SER TALAVERANO: el río, su puente y la feria*. Sobre estos pilares se puede considerar la ciudad. Su tierra se mueve en una profunda diferenciación geográfica: al norte el Tajo, serrezuela y campos alomados, al sur parte de los hoy llamados Montes de Toledo, que en el Medievo se les conoció por Montes de Talavera, acompañados por mogorros, rañas, barrancos, valles y pequeñas vegas.

En un breve altozano, disecado por los arroyos de La Portiña y Baladiel, tributarios del padre Tajo, se sitúa el más antiguo caserío talaverano, todo montado sobre el alto escarpe de este río, que contemplado desde el sur, aparece como elevada fortaleza. En cambio por el resto de los límites, es una ciudad de llanura, de difícil defensa, en el importante camino de Mérida a Toledo, de Sevilla-Córdoba-Toledo. No sólo se mantiene esta comunicación suroccidental, también hay otra del mayor interés que viene del occidente norteño, del viejo Reino de León, por la Vía de la Plata, pasando por Salamanca y por Zamora, pasa

por Talavera continúa a Trujillo, Cáceres y Lisboa. Por esta vía llegan las influencias leonesas a nuestra antigua habla. Así como del sur procede nuestro yeísmo.

En la antigüedad prerromana los llamados íberos y los celtas utilizaron los extensos vados fronteros a Talavera; los romanos construyeron el más antiguo puente sobre el Tajo, remozado por los árabes, cristianos reconquistadores y los arzobispos toledanos Carrillo y Mendoza; después, ya en nuestro tiempo, se construirán dos puentes más, el de Hierro y el Nuevo. Estos puentes son una de las constantes del mayor interés y significado. A estos puentes inmediatos a Talavera hay que añadir los del Alberche, tanto de la carretera como del ferrocarril. La geografía talaverana está íntimamente unida a este complejo puenteño, que mantiene expeditos los caminos del sur y del oeste.

Talavera es el paso obligado desde el oeste a Toledo-Madrid, esta es una de sus constantes. Por eso existen influencias, a veces encontradas, entre las ciudades de Mérida y Toledo que afectan a nuestra ciudad, no sólo en el plano económico, sino también en el histórico-artístico, a parte del eclesiástico, como después se verá.

Todo este complejo: río, caminos, puentes, están al servicio del comercio cuya mayor representación la tenemos en *la feria*, otras de las constantes talaveranas: lugar de reunión de las gentes y mercancías del norte, del oeste y del sur (León, Extremadura, Andalucía) sin olvidar el Centro. Constante que se ha mantenido e incrementado con el establecimiento de la segunda feria y de los mercados quincenales. A estos hechos económicos hay que añadir el comercio talaverano con los pueblos comarcanos, que ha existido siempre, actividad en aumento en la actualidad.

En nuestra ciudad se han fundido todos los pueblos que por ella han pasado, pero el de mayor interés es la fusión de numerosa población mozárabe que se mantiene después de la Reconquista y la también importante población castellana asentada a raíz de la ocupación de Alfonso VI, compuesta por castellanos, leoneses, gallegos, principalmente, que dejan sus apellidos en el vecindario talaverano.

No podemos olvidar en esta fusión a las minorías mudéjar y judía, absorbida en la masa poblacional; la que no lo fue sale con las expulsiones de judíos y moriscos. Las dos minorías básicas, la mozárabe y la castellana son las que repueblan la tierra de Talavera, iniciándola los mozárabes en la primera fase (siglo XI), seguida por éstos y los castellanos en el siglo XIII.

Las gentes de los pueblos del contorno definen a Talavera como *el pozo*. En efecto, aquí vienen a dar las de su extensa área de influencia,

pero no sólo en el pasado la constante se mantiene en la actualidad, baste recordar la inmigración ocasionada al finalizar nuestra Guerra formada por las más diversas gentes de toda condición e ideología.

La repoblación de la antigua tierra continúa y se incrementa en los siglos XV y XVI y llega, en algunos casos, hasta el XVIII. Esta repoblación, una de las más fructíferas constantes, llega por el suroeste a la capital de Las Villuercas, a La Puebla de Santa María de Guadalupe; recordemos al efecto, que el Concejo talaverano concede carta puebla a esos vecinos, que se desarrollaban dentro de la jurisdicción talaverana.

La explotación de la riqueza agraria en las fértiles vegas taganas y la ganadería en las numerosas tierras adhesadas, sin olvidar los pasos y la presencia de La Mesta, es otra de las constantes a tener en cuenta. Este hecho agrícola y ganadero se mantiene desde el establecimiento de las *villas* hispanorromanas, ya a finales del siglo III o comienzos del IV, a los asentamientos visigodos, de los árabes yemeníes, judíos, mudéjares, mozárabes y castellanos.

La agricultura básica es la cerealística y la huertana; así como la pecuaria será la ovina, con su lana de primera calidad. En cambio la riqueza agropecuaria de su tierra estará representada por las posadas de colmenas, a cuyo servicio se abrirán campillos de trigo, en una explotación meramente de subsistencia; la ganadería que predomina será la vacuna para la labor y la cabría para carne y leche.

En la presencia comercial hay que situar la cerámica utilitaria y artística, a la que me referiré después. Adelantemos el mercado del ganado, tanto de carne como de trabajo, vacuno y mular, lanar y de cerda. El comercio del mular se mantiene hasta la llegada de la mecanización agrícola.

2. CONSTANTE HISTÓRICO-MILITAR:

La base de las constantes está en la fuerte línea del Tajo erizada de defensas, desde los más tempranos tiempos.

Talavera está presente, que sepamos, en las guerras anibálicas, sobre todo en la batalla cerca del Alberche, en las inmediaciones taganas. Relacionada con la actividad militar de aquel tiempo: la estela de Las Herencias (en La Jara), población inmediata a Talavera por el suroeste. Se mantiene la constante militar en las guerras lusitanas del caudillo Viriato, que tiene un campamento-centro de resistencia en la Sierra de San Vicente, llamada entonces de Venus; la vía Mérida-Talavera-Toledo es fundamental en esta campaña. No podemos olvidar que Caesaróbriga forma parte de la Lusitania, de la que Emérita Augusta es capital doble regional y del convento jurídico de su nombre al que pertenece nuestra ciudad.

La vinculación de Talavera al oeste peninsular es otra de sus constantes: primero se localiza en la Lusitania, después depende del Reino de los Suevos, se reintegra a la Lusitania con las victorias de Teodorico sobre aquellos. La constante emeritense tiene una nueva vía, la eclesiástica: el obispo de Aquis está adscrito a la Iglesia Metropolitana de Mérida; esto se mantiene en los primeros tiempos de la dominación islámica. El constante influjo emeritense encuentra su respuesta en el arte visigodo talaverano.

Caída Mérida en poder de los invasores islámicos, estos ocupan Talavera de camino a Toledo. Bereberes talaveranos forman parte del ejército del supuesto *Mahdí* quien ataca a Zamora, recientemente incorporada al Reino de León; aquel personaje tiene su ciudad-campamento en Vascos, en la tierra de Talavera.

Nuestra ciudad es un centro de resistencia permanente, primero desde el campo islámico, después desde el cristiano, primero frente a los leoneses-castellanos, después contra los califales, almorávides, almohades y taifas de Badajoz. Ocupada Talavera por Alfonso VI (1083) es el pivote sobre el que gira el cambio de dirección de la resistencia.

El río Tajo fue siempre, en el sector talaverano, línea militar, erizada de castillos, torres y atalayas, que iniciada en la fortaleza urbana (murallas y alcazaba), sigue con Los Castillos, Los Mármoles, Canturias, Burg al-Sultán, Castros, Espejel, Alija, hasta Cabañas ya en el término de Trujillo, con el que limita el de Talavera. Alfonso VIII reconstruye sus murallas y todavía el arzobispo Tenorio levanta las airosas torres albarrañas, rematando con ello este sentido militar de la ciudad en el Bajo Medioevo. En los años finales del dominio islámico Talavera se mantiene influida por las taifas de Badajoz y de Toledo; Badajoz, ahora, representa la influencia occidental.

La constante militar reaparece en las guerras castellano-portuguesas, en la de Sucesión, en las Campañas Napoleónicas y, finalmente, en nuestra pasada Contienda.

3. CONSTANTES ARTÍSTICA E HISTORIOGRÁFICA:

3.1 ARTÍSTICAS:

Talavera se mueve, desde la más remota antigüedad, dentro del influjo feno-púnico, llegado del sur peninsular, los últimos hallazgos en El Carpio (Belvís de la Jara) lo respaldan. En la época hispanorromana-visigótica la cultura artística procede del foco emeritense que llega hasta Toledo. En tiempos islámicos se mantiene el influjo suroccidental y, finalmente, se integra en el área toledana. El gótico y el mudéjar toledanos se proyectan con intensidad y el segundo con permanencia en Talavera, tanto que ésta es una ciudad con predominio constructivo

mudéjar (buhardillas, voladizos, cortafuegos, románico de ladrillo, gótico de ladrillo, renacimiento y barroco de ladrillo; hasta la Colegial, dentro de su goticismo tiene fuertes elementos ornamentales mudéjares). Continúa la influencia toledana en el Renacimiento, tanto en el plateresco, como en el purista y en el barroco. Ya en nuestro tiempo, la influencia arquitectónica se universaliza, con otros influjos, como el madrileño, aunque el ladrillo, materia prima en sus construcciones, se mantiene.

Hay una frase que define: "Talavera, ciudad de la cerámica". La cerámica, en sus dos ramas utilitaria y artística, es una constante del *ser talaverano*; es difícil imaginarse la ciudad sin el *hecho cerámico*, que llega a sus más altos niveles en los siglos XVI y XVII, decae en los siglos XVIII y XIX, que se mantiene en su aspecto utilitario, para renacer en su faceta artística, en la primera mitad del siglo XX y en la artístico-industrial después de nuestra guerra, actividad que se mantiene, con incremento de talleres (llamados antes alfares), Talavera es conocida por su cerámica en donde predominan los azules y amarillos, en toda España, Europa e Hispanoamérica.

3.2 CONSTANTE HISTORIOGRÁFICA:

En el pasado, desde el siglo XV hasta el presente, se encuentran en Talavera autores de obras literarias y científicas. Entre las primeras la poesía, pero se advierte un predominio de los valores historiográficos que se mantienen sobre toda la demás producción libresca.

En el centro de esta producción se alza la figura gigantesca del tratadista político e historiador P. Juan de Mariana, como un hito entre los historiadores que le preceden y de sus continuadores, desde el siglo XVII a nuestros días. Por eso, como ya escribí en anterior ocasión, Talavera es una *Escuela de Historiadores*, ramificada a lo largo y ancho de su antigua tierra. Esta constante se mantiene con brillantez en nuestra época.

FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO
Cronista Oficial e Hijo Predilecto de la Provincia de Toledo.